



ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO

Nicolás Gómez Dávila

Escolios a un texto implícito. Tomo I. (Selección)*.

— “El fervor del culto que el demócrata rinde a la humanidad sólo es comparable a la frialdad con que irrespeta al individuo (...)” (Gómez, 2001, p. 153).

— “Lo personal en el artista no es la persona, sino su visión del mundo” (153).

— “Ser civilizado es poder criticar aquello en que creemos sin dejar de creer en ello” (153).

— “Las empresas políticas mejor concertadas, así como las más sabias medidas económicas, solo son albures donde se acierta por chiripa” (154).

— “Quien mira sin admirar ni odiar, no ha visto” (154).

— “La desintegración creciente de la persona se mide comparando la expresión “aventura amorosa” que se estilaba en el siglo XVIII, con la expresión “experiencia sexual” que se usa en el siglo XX” (154).

— “Con quien ignora determinados libros no hay discusión posible” (154).

— “No existe individuo que, al medirse desprevenidamente a sí mismo, no se descubra inferior a muchos, superior a pocos, igual a ninguno” (154).

— “Sería más fácil resolver los problemas modernos, si, por ejemplo, cupiera sostener utópicamente que sólo la avidez mercantil del fabricante multiplica los artículos plásticos, y no la administración idiota de los presuntos compradores” (155).

— “El hombre moderno no expulsa a Dios, para asumir la responsabilidad del mundo. Sino para no tener que asumirla” (155).

— “La inteligencia no consiste en el manejo de ideas inteligentes, sino en el manejo inteligente de cualquier idea” (156).

* Escolios seleccionados de la obra de Nicolás Gómez Dávila

— “El técnico se cree un ser superior, porque sabe lo que, por definición, cualquiera puede aprender” (156).

— “Más de un milenio duró el periodo de la historia europea durante el cual la salvación social fue posible.

Y varias veces conseguida.

Pero en tiempos democráticos, o cesáreos, tan sólo podemos salvar el alma.

Y eso no siempre” (157).

— “Indignado con el burgués que “tranquiliza su conciencia” dando limosna de su propio peculio, el católico de izquierda se propone hacerlo abnegadamente repartiendo el peculio ajeno” (157).

— “Toda recta lleva derecho a un infierno” (157).

— “La sociedad moderna abriga el peculiar propósito de cambiar sistemáticamente las autoridades sociales por autoridades políticas. Es decir: las instancias civilizadoras por cargos administrativos” (157).

— “La lucidez, en el siglo XX, tiene por requisito la abdicación a la esperanza” (158).

— “Una cultura muere cuando nadie sabe en qué consiste, o cuando todos creen saberlo” (158).

— “Los conflictos sociales, en una sociedad sana, se plantean entre sectores funcionales, en una sociedad enferma entre estratos económicos” (159).

— “No acusemos al moderno de haber matado a Dios.

Ese crimen no está a su alcance.

Sino de haber matado a los dioses.

Dios sigue intacto, pero el universo se marchita y se pudre porque los dioses subalternos perecieron” (159).

— “La poesía es la huella dactilar de Dios en la arcilla” (159).

— “Los que no queremos pertenecer a este siglo de envidia tenemos que cercenarle diariamente siete cabezas a la envidia de nuestro corazón” (159).

— “Frente a tanto intelectual soso, a tanto artista sin talento, a tanto revolucionario estereotipado, un burgués sin pretensiones parece una estatua griega” (159).

— “Este siglo tonto tolera que la vulgaridad del erotismo lo prive de los deleites de la impudicia” (160).

— “La filosofía es el arte de formular lúcidamente problemas. Inventar soluciones no es ocupación de inteligencias serias” (160).

— “La musa no visita al que más trabaja, o al que menos trabaja, sino a quien se le da la gana” (161).

— “El progreso se reduce finalmente a robarle al hombre lo que lo ennoblece, para poder venderle barato lo que lo envilece” (162).

— “Si los europeos renuncian a sus particularismos para procrear al “buen europeo”, temamos que sólo engendren a otro norteamericano” (162).

— “Los peores demagogos no se reclutan entre los pobres envidiosos, sino entre los ricos vergonzantes” (163).

— “Ojalá resucitaran los “filósofos” del siglo XVIII, con su ingenio, su sarcasmo, su osadía, para que minaran, dismantelaran, demolieran, los “prejuicios” de este siglo. Los prejuicios que nos legaron ellos” (166).

— “El más repulsivo y grotesco de los espectáculos es el de la superioridad del profesor vivo sobre genio muerto” (166).

— “No soy un intelectual moderno inconforme, sino un campesino medieval indignado” (168).

— “La civilización moderna recluta automáticamente a todo el que se mueva” (168).

— “Tratemos, al envejecer, de asumir actitudes que nuestra adolescencia hubiese aprobado y de tener ideas que no hubiese entendido” (169).

— “El alma de los jóvenes aburriría menos, si no la exhibieran tanto” (169).

— “Al cabo de unos años, sólo oímos la voz del que habló sin estridencias” (172).

— “Sentirnos capaces de leer textos literarios con imparcialidad de profesor es confesar que la literatura dejó de gustarnos” (174).

— “La tolerancia consiste en una firme decisión de permitir que insulten todo lo que pretendemos querer y respetar, siempre que no amenacen nuestras comodidades materiales.

El hombre moderno, liberal, demócrata, progresista, siempre que no le pisen los callos, tolera que le empuerquen el alma” (176).

— “Cuando despierta en nosotros el anhelo de otros lugares, de otros siglos, no es realmente en tal o cual tiempo, en tal o cual país, donde deseamos vivir, sino en las frases mismas del escritor que supo hablarnos de ese país o de ese tiempo” (177).

— “El hombre cierra los ojos ante los verdaderos problemas, como el comentarista ante las verdaderas dificultades del texto” (178).

— “Cuando el diálogo es el último recurso, la situación ya no tiene remedio” (178).

— “Inútil como una revolución” (183).

— “Para ser revolucionario se requiere ser algo bobo, para ser conservador algo cínico” (184).

— “La imaginación es el único lugar del mundo donde se puede habitar” (184).

— “Los problemas del país “sub-desarrollado” son el pretexto favorito del escapismo de la izquierda.

Carente de mercancía nueva para ofrecer en el mercado europeo, el intelectual de izquierda vende en el tercer mundo sus saldos desteñidos” (186).

— “En vestirse, no en desvestirse, consiste siempre la civilización” (192).

— “Las únicas enseñanzas importantes son las que no puede transmitir sino el tono de la voz” (192).

— “La democracia es el régimen político donde el ciudadano confía los intereses públicos a quienes no confiaría jamás sus intereses privados” (193).

— “El siglo XIX no vivió más angustiado con sus represiones sexuales que el siglo XX con su liberación sexual.
Obsesión idéntica, aun cuando de signo contrario” (193).

— “Si se trata meramente de organizar un paraíso terrenal, los curas sobran.
El diablo basta” (205).

— “Las revoluciones no son las locomotoras, sino los descarrilamientos de la historia” (206).

— “Las tres edades del capitalismo: en la primera, el empresario trafica para construirse palacios; en la segunda, para reinvertir sus ganancias; en la tercera, para tributar” (207).

— “O aprendemos de la tragedia griega para leer la historia humana, o no aprendemos nunca a leerla” (209).

— “Sin enemigo en la frontera, el gobernante olvida ser cuerdo” (209).

— “El solitario es el delegado de la humanidad a lo importante” (226).

— “Hay un analfabetismo del alma que ningún diploma cura” (262).

— “Todo es voluminoso en este siglo.
Nada es monumental” (267).

— “No pertenezco a un mundo que perece.
Prolongo y transmito una verdad que no muere” (269)